

(Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid) rastrea el concepto de cultura en el joven Nietzsche; Germán Meléndez (Universidad Nacional de Colombia) considera la relación existente entre pensamiento y vida y entre filosofía y personalidad a través de la lectura de los prólogos de *La filosofía en la época trágica*; María Filomena Molder (Universidade Nova de Lisboa) propone una lectura cuidada de los libros IV y V de *Aurora*; Sergio Sánchez (Universidad Nacional de Córdoba) se ocupa del análisis que Nietzsche realiza sobre la animalidad del ser humano, siguiendo como hilo conductor la reflexión nietzscheana sobre el fenómeno onírico en *Humano, demasiado humano*; Andreas Urs Sommers (Universität Freiburg) introduce el Nietzsche de Heidegger en los *Cuadernos negros*, profundizando en el papel que jugará el filósofo; Werner Stegmaier (Universität Greifswald) reivindica el futuro del pensamiento de Nietzsche y muestra distintas vías de desarrollo; Paul van Tongeren (Radboud Universiteit) desentraña los principales aspectos de la filosofía como arte de vivir en la obra nietzscheana; Patrick Wotling (Université de Reims) ofrece un análisis del concepto de jerarquía en la obra de Nietzsche y la visión de la realidad como un juego de orden y obediencia.

Esta obra destaca, pues, por la riqueza del análisis de especialistas de talla mundial que recogen temas ya consagrados del proyecto nietzscheano, así como interpretaciones surgidas al respecto. Por todo ello, la lectura de este libro puede ser de sumo provecho para los lectores interesados en una aproximación crítica y actual a la obra de Nietzsche.

Gloria Luque Moya
Universidad de Málaga

SÁNCHEZ MECA, Diego, *El itinerario intelectual de Nietzsche*, Madrid: Tecnos, 2018. ISBN: 978-84-309-7347-7

Un malentendido recurrente en la *Nietzscheforschung* es confundir la asistemacidad del proyecto nietzscheano, la especificidad formal de sus obras, así como la heterogeneidad de los temas abordados y su particular uso del lenguaje filosófico, con la imposibilidad de proponer hilos conductores para organizar toda la complejidad del itinerario intelectual de Nietzsche. El argumento, más dogmático de lo que parece, vendría a decir lo siguiente: porque la originalidad hermenéutica de su propuesta, reforzada por la potencia significante del aforismo, estribaría en la ausencia de una teoría o un sistema filosóficos cerrados, todo intento crítico-comprensivo de organizar esa heterogeneidad se resistiría a la inclusión estable dentro de las formas canónicas de la transmisión filosófica. Arriesgar una lectura más panorámica de toda su obra sería, en consecuencia, traicionar el corazón mismo de la radicalidad asistemática nietzscheana, sin unidad ni centro teóricos, y sobre todo sin líneas de fuerza estables que pudieran clarificar la *philosophische Bildung* de su pensamiento.

Contra esta confusión, deudora tanto de lecturas excesivamente posmodernas como de una comprensión ortodoxa del pensamiento nietzscheano a partir de fases o modelos de ruptura, se sitúa el último libro de Diego Sánchez Meca, *El itinerario intelectual de Nietzsche*. Esta obra reúne las distintas introducciones que precedieron tanto a los cuatro volúmenes de las *Obras completas* como al cuarto volumen de los *Fragmentos póstumos*, textos que firmó en calidad de editor principal, o mejor dicho, como director del proyecto de edición crítica que, junto al equipo de

expertos de la SEDEN, ha llevado a buen puerto la traducción íntegra de todos sus textos, incluidos la *Correspondencia*. De manera que, aunque no debamos olvidar el contexto específico en el que fueron ideados en cada caso, el nuevo entramado anudado por Sánchez Meca emerge como el resultado de un largo proceso de investigación filológico guiado por un desiderátum filosófico, a saber: ofrecer un conjunto orientativo de «líneas de fuerza que dan unidad y sentido a la evolución del pensamiento de Nietzsche [...] Lo que este libro trata de desarrollar es una hipótesis de organización para toda la complejidad del itinerario intelectual de Nietzsche» (p. 291). De este modo, el responsable de las *Obras completas* y los *Fragmentos póstumos* aprovecha la experiencia adquirida desde 2006 en el proyecto editorial para cartografiar, de manera clara, ordenada y contrastada, los temas y subtemas principales del pensamiento nietzscheano, sus relaciones internas y vasos comunicantes, su continuidad o discontinuidad, no menos que los puntos de inflexión y las transformaciones¹.

Dividida en cinco partes, la obra se abre con un estudio pormenorizado de los escritos de juventud, desde sus primeros textos autobiográficos o escolares hasta la época de la *Cuarta intempestiva* (pp. 13-66). Frente al estereotipo recurrente de la llamada «época romántica», que irrumpiría *ex nihilo* con *El nacimiento de la tragedia*, el recorrido que propone Sánchez Meca defiende un hilo conductor formativo que pueda dar unidad y sentido a la evolución del pensamiento juvenil de Nietzsche a través de la enorme cantidad y heterogeneidad de apuntes, proyectos, materiales y obras publicadas. Ese horizonte de comprensión de la filosofía del joven Nietzsche, en un contexto en el que Alemania lucha por tener una identidad cultural fuerte, se nutre de etapas formativas de consolidación intelectual, a caballo entre la ortodoxia y la heterodoxia de una sin duda inclasificable *Selbstbildung* filosófica: primero en Pforta, más adelante en Bonn y en Leipzig, etapas sin las cuales no se comprende debidamente el contexto histórico-espiritual desde el que Nietzsche, como su hijo privilegiado, articulará finalmente su crítica contra la cultura moderna a partir del modelo idealizado del mundo griego. Ya en Basilea, esa crítica nacerá desde dentro, como tensión hermenéutica entre filología clásica, filosofía, arte e historia, pero su camino se prelude ya en escritos tan significativos como *La teleología a partir de Kant*, cuyo valor es resaltado con buenos argumentos por el autor (pp. 23-25). Es cierto que esta tensión cristalizará, gracias a la fascinación por Wagner y una particular asimilación de la metafísica de la música schopenhaueriana, en el «extraño centauro» (p. 27) de *El nacimiento de la tragedia*, cuyos diferentes estratos interpretativos son presentados con enorme claridad (pp. 25-44). Pero las preocupaciones de la metafísica de artista no pueden reducirse solo a las *opera prima*, en la medida en que los años académicos de Basilea, sobre todo desde 1872, son inseparables de una profunda reflexión filosófico-educativa sobre las condiciones de posibilidad de una renovada cultura alemana (pp. 44-66). De acuerdo con Sánchez Meca, pensar críticamente el presente, ya no solo desde la confrontación con el pasado griego, sino desde las manifestaciones autosatisfechas de la cultura contemporánea, obliga también a reevaluar la producción ensayística del joven profesor desde parámetros alejados de esa metafísica juvenil, al menos desde aquellos matices teóricos que puedan explicar escritos tan antimetafísicos como *Sobre verdad y mentira sentido extramoral* o incluso la *Cuarta*

1. Por otro lado, a nadie se le escapa el respetuoso guiño a Giorgi Colli, cuyos epílogos redactados al hilo de la edición dirigida junto a Montinari fueron publicados en *Scritti su Nietzsche*, Milano: Adelphi, 1980. Sin embargo, no es menos cierto que la intención filosófica de uno y otro, así como su autocomprensión como editores, distan mucho de parecerse en la forma de trabajar con y hacer hablar al texto nietzscheano.

intempestiva, cuyos fragmentos preparatorios delatan la cruda ambigüedad de esa aparente *laudatio* (pp. 63-66).

La segunda parte del libro, dedicada a la trillada cuestión de «Nietzsche y la filología clásica» (pp. 67-152), persigue al menos un doble objetivo. El primero, de carácter restaurativo, reconstruye el horizonte, los temas y los objetivos desde los cuales identificar el extraño lugar que Nietzsche ha ocupado en la historia de la filología clásica, igual que su recepción a lo largo del siglo xx. Para Sánchez Meca, el ostracismo académico al que fueron condenadas las numerosas producciones científicas del joven filólogo, así como su lenta rehabilitación desde los años setenta y ochenta, son condiciones previas que no deben olvidarse, porque remiten al corazón mismo de la crítica de Nietzsche a una ortodoxia positivista y escolástica que, como la ciencia histórica imperante, no supo poner el estudio del pasado al servicio de la vida del presente. Tanto la ambigüedad constitutiva, intrínseca, del concepto de filología clásica (pp. 76-83), atrapado entre positividad e ideal, como el prejuicio burgués de la clasicidad del mundo griego (pp. 92-99), remiten, para el joven catedrático de Basilea, a un programa cultural de renovación disciplinar «desde dentro», en los que pudieran aflorar los contrastes entre las condiciones culturales de la Antigüedad y el presente, a partir de los cuales pudiera ser posible una (auto)crítica de la actualidad. O en palabras de Sánchez Meca: «Frente a la autocomprensión de la filología clásica como ciencia encargada de la reconstrucción fiel del mundo y la cultura griegas, Nietzsche entiende y practica la filología como crítica de la cultura moderna, de sus instituciones y de sus prejuicios» (pp. 73-74).

El segundo aspecto perseguido por el autor tiene que ver con el encaje de la dimensión filológica en el conjunto del pensamiento nietzscheano, con la visualización de «la enorme importancia que tienen las obras filológicas de Nietzsche, sus críticas a la práctica filológica de su tiempo y su reflexión continuada sobre el valor y sentido de esta disciplina intelectual para comprender muchos de los motivos filosóficos del Nietzsche posterior y el sentido de conjunto de su pensamiento» (p. 100). Ello no solo implica una reevaluación filosófica de «la estrategia filológica de la lectura crítica como el eje sobre el que girará su método genealógico, cuyo objetivo será leer bien el texto del cuerpo entendido como hilo conductor de toda interpretación» (*ibid.*), prefigurando el conocido *leitmotiv* de la filología como *ephexis*, como probidad fundamental del espíritu libre en cuanto arte de leer bien, lenta y pacientemente, todo el cuerpo de la cultura (pp. 102-103). También supone de nuevo, frente a la idea de ruptura o de compartimentos estancos entre filología y filosofía, la defensa de una integración teórica de numerosos escritos filológicos, mostrando por ejemplo cómo cursos estrictamente universitarios, como la *Descripción de la retórica antigua* (pp. 134-143), la *Historia de la literatura griega* (pp. 131-134) o *El culto griego a los dioses* (pp. 143-152), preparan ya el terreno para indagaciones, miradas y preocupaciones de la «filosofía histórica» del espíritu libre.

En esta misma línea, la tercera parte del libro (pp. 153-213) resulta decisiva para ratificar la posibilidad misma de un itinerario intelectual, buscando «apoyo suficiente para destacar la continuidad entre los escritos de juventud y las obras del volumen III, lo cual resta importancia y fuerza a los motivos que se aducen en defensa de un corte o de una ruptura» (pp. 156-157). No en vano, aquel volumen tercero llevaba por título *Obras de madurez I*, rompiendo así con la estereotipada tradición finkeana según la cual los años de *Humano, demasiado humano* hasta *La gaya ciencia* debían ser entendidos como un «período ilustrado» (p. 162), como una transición intermedia por la escuela científica, acaso más racionalista y francesa. El autor aboga por corregir o, cuando menos, matizar esa condición ilustrada. Lo que debe defenderse, por tan-

to, es la configuración de una primera madurez filosófica desde la gradual consolidación intelectual del espíritu libre, cuya carácter ilustrado debe considerarse desde dos premisas: «Primero, en que trata de mostrar, mediante un determinado método crítico, la inconsistencia de la metafísica, de la religión y de la moral dogmáticas, incluyendo también bajo estas categorías el pensamiento de algunos de los más significativos filósofos ilustrados. Y segundo, en que considera necesario completar la Ilustración europea de la razón mediante la tarea de una reeducación y saneamiento de los impulsos» (p. 164). Para Sánchez Meca, esta radicalización nietzscheana de la Ilustración se materializará no solo en una determinada pasión por el conocimiento, en el que la ciencia misma será sujeto y objeto simultáneos de la crítica, sino sobre todo en la configuración y puesta en marcha de un método (pre)genealógico sobre la base de la historicidad de todas las manifestaciones de la cultura occidental (pp. 168-176) y en la dura crítica al dogmatismo moral kantiano y al evolucionismo inglés contemporáneo, especialmente Herbert Spencer, tal como se articulará con claridad en *Aurora*.

Sobre la base de esta primera etapa de madurez del filósofo errante, la cuarta parte («El pensamiento del último Nietzsche», pp. 215-269) aborda «los grandes temas de la voluntad de poder, el eterno retorno, el nihilismo, la muerte de Dios, la transvaloración o el *Übermensch*, presentados todos ellos, bien en un lenguaje poético-alegórico —en el *Zarathustra*— o bien de forma más o menos conceptualmente argumentada en el resto de las obras» (p. 216). Consciente del reto hermenéutico que todavía hoy implica la articulación filosóficamente ordenada de todos estos temas, «los cuales, debidamente entrelazados, forman la estructura propiamente dicha de su pensamiento» (pp. 216-217), creo que el autor consigue presentar, confrontando numerosas tradiciones interpretativas, ese genuino entramado final de madurez filosófica que tan bien define la frenética producción intelectual del último Nietzsche. Sobresalen, entre muchos aspectos —la distinción entre la moral de los señores y la moral de los esclavos propia de *La genealogía de la moral*, la imagen de la gran salud y el concepto de superhombre—, los análisis del pensamiento del eterno retorno, «decisivo para la transformación del hombre nihilista, a conseguir mediante la mutación estructural de su modo de vivir el tiempo» (p. 220), y de entre cuyas numerosas interpretaciones resalta, por ejemplo, su conexión con la noción de interpretación (pp. 226-230). También sobresale el análisis de la voluntad de poder, auténtico campo de batalla filosófico desde Heidegger, pero que Sánchez Meca reconduce, más bien, hacia un modelo alternativo para la explicación de todo acontecer en la naturaleza desde la asunción hipotética de una lucha o interacción de fuerzas entre sí. «Hoy —señala el investigador español— es posible defender la tesis de que la propuesta nietzscheana de la voluntad de poder tiene el carácter de una simple hipótesis y no el de una tesis ontológica o incluso metafísica. Esta hipótesis se formula para explicar y comprender, de manera particular y concreta, el movimiento, o sea, la acción o el acontecer del mundo, contraponiéndola al modo en que este acontecer había sido explicado tanto por la metafísica —con los conceptos de ser y devenir—, como por la ciencia moderna» (p. 230).

No por casualidad, el libro termina con una valiosa exposición de la recepción, así como del posible lugar y sentido filosóficos que adquieren la totalidad de los *Fragmentos póstumos* editados para defender la hipótesis de un «nuevo contexto hermenéutico» (p. 278) en los estudios nietzscheanos en el ámbito hispanohablante. A fin de cuentas, uno de los propósitos básicos que ha guiado la edición crítica dirigida por el autor ha sido «si se puede considerar, y hasta qué punto, que han madurado condiciones hermenéuticas nuevas que obligan hoy a comprensiones e interpretaciones también nuevas del pensamiento de Nietzsche y, por tanto, de su filosofía contenida

en los *Fragmentos póstumos*. O dicho también de este otro modo: en qué medida hemos trascendido ya el horizonte en el que interpretaciones anteriores, opuestas y desafiantes las unas con las otras, tenían atenazado ese pensamiento por condiciones o imperativos propios del contexto histórico en el que tenían lugar» (pp. 279-280). La respuesta a esta pregunta generacional, aunque nunca definitiva, solo se puede validar con el propio ejercicio interpretativo, practicando con el ejemplo, a saber: con propuestas de lectura donde la integración armónica de los cuantiosos materiales póstumos editados no solo nos permita comprender con matices la génesis y el trasfondo de las obras publicadas de Nietzsche, de sus temas y horizontes de problematización, sino que visibilicen desarrollos y transformaciones del pensamiento vivo que enriquezcan de manera productiva su complejo itinerario.

Desde esta perspectiva programática, el título sí cumple con lo prometido: debidamente refrendadas con la valiosa incorporación en las notas al pie de numerosos fragmentos póstumos, que ayudan a entender mejor el carácter experimental de sus indagaciones filosóficas; rigurosamente contrastadas también por una rica bibliografía actualizada, perteneciente a diferentes tradiciones interpretativas de la *Nietzscheforschung* como la alemana, la italiana, la francesa o la anglosajona, las diversas líneas de fuerza que dan unidad al pensamiento de Nietzsche afloran como un fascinante itinerario intelectual que invita al lector interesado a pensar la pluralidad de su producción no en términos de contradicción o de rupturas teóricas, sino productivamente en su *humana* y por tanto a veces frágil y ambigua continuidad. Tal es la propuesta de Sánchez Meca, sin duda compatible con su interpretación más personal en *Nietzsche. La experiencia dionisiaca del mundo*: una lectura propositiva fruto de la pausa investigadora de todo buen lector de Nietzsche, tal como él mismo los deseo, de ahí que nos encontremos ante un libro de cabecera para futuras interpretaciones del pensamiento nietzscheano en el ámbito hispanohablante.

Kilian Lavernia
UNED

STRAUSS, Leo, *On Nietzsche's Thus Spoke Zarathustra*, ed. de Richard L. Velkley, Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2017, 277 pp. ISBN 978-0-226-48663-5

Poco antes de la muerte de Franz Rosenzweig en 1929, Leo Strauss le contó una anécdota sobre Hermann Cohen que había oído en Berlín. Al preguntarle un judío ortodoxo en qué se había convertido el *bore olam*, Cohen no pudo responderle de otra forma que llorando. Según Pierre Bouretz, que reproduce la anécdota en su monumental *Testigos del futuro*, la obra de Strauss proviene en buena medida de las lágrimas de Cohen. *Bore olam* significa en hebreo «creador del mundo». Strauss confesaría más tarde que, entre los veinte y los treinta años —desde sus primeros escritos sionistas y los estudios en la Academia para la Ciencia del Judaísmo, auspiciada por Cohen y Rosenzweig, hasta la publicación de su primer libro sobre Spinoza y la crítica de la religión, dedicado póstumamente a Rosenzweig—, Nietzsche lo había «dominado y encantado» hasta el punto de que había «creído literalmente» todo cuanto había entendido de él. La confesión de Strauss se encuentra en una carta remitida a Karl Löwith en agradecimiento por el envío de su libro sobre el eterno retorno de lo mismo en Nietzsche. Strauss había escogido muy bien las palabras. Con Nietzsche le habría ocurrido lo mismo que